

Mensaje Cinco

Llevar fruto: La Predicación del Evangelio en el Nivel Más Alto

Lectura bíblica: Juan 15:1-8, 16

- I. Nuestra predicación del evangelio debe estar en el nivel más alto, que es ministrar vida, incluso Cristo mismo, a las personas—Jn. 10:10b; 14:6; Himno, #415:**
- A. Dar fruto es el pensamiento central de Juan 15:
1. Muchos cristianos consideran que Juan 15:1-8 y 16 es una enseñanza sobre permanecer en el Señor; esto es correcto, pero no completamente correcto.
 2. Si leemos estos versículos cuidadosamente, veremos que el énfasis, el pensamiento central, no está principalmente en permanecer, sino en llevar fruto; permanecer es secundario, mientras que llevar fruto es lo principal.
- B. El fruto en el evangelio de Juan se refiere a los nuevos creyentes—v.16:
1. Gálatas 5:22 habla sobre el fruto del Espíritu, el cuál es la expresión de la vida de Cristo dentro de nosotros, una especie de vivir como la expresión de la vida interior.
 2. Sin embargo, el fruto en Juan 15 se refiere a nuevos creyentes, nuevos convertidos:
 - a. Esto se prueba en el versículo 16, que dice “vayáis” y llevéis fruto.
 - b. Para llevar el fruto del Espíritu mencionado en Gálatas 5, no es necesario ir, pero para llevar fruto como en Juan 15, hay la necesidad de ir.
 3. En Juan 15:8 vemos que la glorificación está en llevar fruto:
 - a. Los pámpanos de la vid verdadera llevan fruto, y este llevar fruto es la glorificación del Padre. Cuanto más fruto llevemos, más Dios es glorificado en nuestra obra cristiana.
 - b. El Padre no quiere que simplemente hagamos cosas buenas o que lo expresemos en deberes cristianos éticos. Él quiere que lo expresemos llevando fruto para el aumento y la expansión de la vid.
- C. Llevar fruto no es meramente un asunto de predicar o enseñar; es un asunto de impartir vida a otros:
1. Hay una diferencia entre ir a predicar el evangelio e ir a llevar fruto:
 - a. Al final de los tres primeros evangelios, hay una palabra sobre ir a predicar el evangelio; ir a predicar es una obra—Mt. 28:19; Mr. 16:15; Lc. 24:47.
 - b. Sin embargo, no hay tal palabra al final del evangelio de Juan; esto no es porque Juan no tenía el concepto de predicar el evangelio, sino porque en Juan predicar no es meramente una obra sino el desbordamiento de vida, el resultado de la operación de la vida interior—Jn. 15:1-8, 16; cf. 7:37-39; Himnos, #408.
 2. Para tener propagación genuina del evangelio, debemos tener el desbordamiento de la vida interior—15:4-5; Himno, #417.
 3. Si permanecemos apropiadamente en la vid, la vida de la vid nos llenará; la vida que nos llena se desbordará hasta entrar en otros; esto es llevar fruto, y esta es la predicación genuina y propia del evangelio—Jn. 15:4-6:
 - a. Permanecer en el Señor significa que no hay aislamiento ni distancia entre nosotros y Él; no hay nada entre nosotros y el Señor—vv. 4-5; Hymns, #372 (inglés), #168 (español).

- b. Es posible predicar y aún así estar aislado de Cristo; pero para tener el desbordamiento de la vida interior, debemos permanecer en el Señor; incluso un pensamiento negativo puede aislarnos del fluir de la vida.
- c. Cuando contactamos personas, debemos tener una profunda sensación y la conciencia plena de que estamos permaneciendo en el Señor, y cuando hablamos con las personas, debemos hacerlo permaneciendo en Él.
- d. Cuando permanecemos en el Señor, Él habla en nuestro hablar y nuestro hablar es Su hablar; esto es impartir vida, el rebosamiento de la vida interior.
- e. Todos debemos ir a contactar personas. Tengamos o no el rebosamiento de vida, debemos contactar personas; si no las contactamos, no sabremos dónde estamos.

II. Lo más importante con respecto a llevar fruto es un cambio de concepto. Necesitamos cambiar nuestro concepto de predicar a dar fruto—vv. 1-8, 16:

- A. Debemos dejar nuestro viejo concepto—esperar tener gran poder, un gran movimiento, una gran campaña y un gran orador:
 - 1. La manera normal es que un grano de trigo caiga en tierra y muera para crecer y llevar fruto, y que los pámpanos permanezcan en la vid para producir fruto—12:24; 15:4-5.
 - 2. No debemos ser tentados por la vieja manera; más bien, debemos esperar que cada uno de nosotros sean un pámpano que lleve fruto.
 - 3. No debemos poner nuestra confianza en la obra de predicación; más bien, debemos enfatizar llevar fruto.
- B. Llevar fruto no es un desarrollo repentino, sino el proceso lento de la vida:
 - 1. Si no estamos interesados en la predicación del evangelio, simplemente no tenemos interés alguno. Pero cuando nos sentimos motivados y fervientes, pensamos que en muy poco tiempo conduciremos muchas personas al Señor; si después de un tiempo no hemos traído a nadie al Señor, entonces nos desanimamos. Sin embargo, el fruto no se da de la noche a la mañana; esto toma tiempo.
 - 2. La predicación del evangelio, que es dar fruto mediante el desbordamiento de la vida, no puede ser un desarrollo rápido; más bien, debe ser el resultado del lento proceso de la vida.
 - 3. La mayoría de los árboles frutales dan fruto una vez al año. Esto es según la ley natural; todos debemos hacer un trato con el Señor, diciendo: “Señor, no quiero soñar más. Concédeme el desbordamiento de la vida para que yo pueda llevar fruto una vez al año”.

III. Necesitamos vivir una vida fructífera—Jn. 15:1-2, 4-5:

- A. Podemos ser “espirituales”, “santos” y “victoriosos” y aun así no ser fructíferos; esta clase de espiritualidad, santidad y victoria presenta problemas; porque según la Biblia, ser espiritual es con el propósito de ser fructífero—cfr. Fil. 1:19-21a, 24-25.
- B. En el evangelio de Juan, el Señor no nos pide que seamos espirituales, santos y victoriosos; más bien, nos dice que llevemos fruto, incluso que llevemos fruto abundante el fruto que permanezca. Esto es llevar una vida que ministra a los demás.—Jn. 15:2, 4-5, 16.

IV. “En nuestro servicio en la iglesia, lo principal que debemos hacer es llevar fruto. Estamos aquí simplemente para dar fruto; es decir, estamos aquí para la liberación de la vida, el desbordamiento de la vida interior y la impartición de vida a otros. Este es el propósito de la existencia de la iglesia en la tierra”—The Collected Works of Witness Lee, 1966, vol. 1, p. 263